



Jorge Morant, rector del Seminario Mayor:

“Las dudas en los inicios de la vocación son normales”

El nuevo rector del Seminario Mayor era hasta ahora el superior. Ha sido formador en el Seminario Menor de Xàtiva, párroco de las iglesias San José Obrero y Nuestra Señora del Pilar de Algemesi y presidente de la comisión diocesana de Familia y Vida. Morant es licenciado en Teología, con especialidad en Matrimonio y Familia, por el Pontificio Instituto Juan Pablo II de la Universidad Lateranense de Roma. En la actualidad, cursa el doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, donde ha ejercido además como profesor, al igual que en la facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia.

Por F. Pastor

- ¿Cuál es su experiencia en materia de Seminario?

- Mi experiencia de Seminario se debe, primero, a mi etapa de seminarista preparándome para ser sacerdote, y después, una vez ya ordenado, a otra etapa como formador de seminaristas. Entré en el Seminario Menor a los 16 años. Dos años después ingresé en el Seminario Mayor y allí permanecí 6 cursos. Gracias a este largo proceso formativo pude comprobar con gran alegría que el Señor me llamaba al sacerdocio.

Mi colaboración como formador del Seminario empezó siendo diácono del Menor en el curso 1990-1991. Una vez ordenado sacerdote, a los 24 años, fui nombrado superior del Seminario Menor. Después de cuatro años de realizar este servicio fui nombrado párroco y a continuación, enviado a Roma para ampliar estudios. Cuando volví a la Diócesis estuve de nuevo vinculado al Seminario como superior del Mayor también durante cuatro cursos. Durante todos estos años de formador he agradecido enormemente al Señor Jesús y a su Iglesia que me confiaran poder amar y cuidar de cerca a quienes han experimentado el regalo de la llamada al ministerio sacerdotal.

- ¿Qué destacaría de la docena de nuevos seminaristas que entran este año en primer curso?

- Lo que más me ha llamado la atención de los jóvenes que este año han entrado en el Seminario Mayor es su particular experiencia de Dios. Todos ellos han reconocido a través de diversas señales que el Señor, Buen Pastor, les invitaba a seguirle libremente con toda su

vida para un día servirle como sacerdotes. Y por eso, dejando otras posibilidades muy atractivas que les ofrecía el mundo, han querido tomarse en serio la llamada que han sentido y han entrado en el Seminario para discernir y madurar la vocación recibida.

- ¿Qué le diría a un joven que siente la llamada vocacional pero tiene dudas? ¿Cómo puede buscar orientación?

- Las dudas en los comienzos de la llamada vocacional son normales pues se está poniendo en juego la propia vida y libertad en unos niveles muy profundos y comprometedores. Por tanto, es necesario encontrar la ayuda de un buen acompañante espiritual que le acoga, le escuche, le oriente y le ayude a objetivar la experiencia vivida. La vocación necesita tiempo para madurar y decisión para no forzar ni retrasar inútilmente la propia respuesta. Lo importante es que la experiencia vocacional no quede encerrada en uno mismo. Hay que sacarla afuera y buscar un contraste con una persona sabia y de confianza. Y en esta tarea, todos los sacerdotes tenemos una hermosa y apasionante responsabilidad que asumir.

- En Valencia, el Seminario de Moncada es toda una institución. ¿Qué recuerda de su época de seminarista?

- Fui seminarista en Moncada durante cuatro cursos. Recuerdo un ambiente muy alegre en medio de las pequeñas dificultades propias de la convivencia diaria. De mis compañeros resaltaría la acogida y amistad ofrecida desde el principio. De mis formadores, su espiritualidad y entrega incondicional por nosotros.

- Una de las mayores alegrías para un párroco es ver cómo en su comunidad parroquial surge una vocación sacerdotal.



Medio centenar de estudiantes en el Seminario

El Seminario Mayor cuenta este año, tras la incorporación de una docena de alumnos de nuevo ingreso, con 49 estudiantes, seis más que el pasado año, en sus tres centros de formación, los del Seminario Mayor La Inmaculada, los del Colegio Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva y los del Real Colegio-Seminario Corpus Christi, conocido como ‘El Patriarca’, ambos en la capital valenciana. La cifra es la mayor de este centro de formación sacerdotal desde el curso 2004-2005.

Los estudiantes del Seminario Mayor, la mayoría de ellos con edades entre 20 y 25 años, comenzarán las clases en la facultad de Teología el próximo 1 de octubre.

El arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro, ha mantenido un encuentro de inicio de curso en el Seminario Mayor, durante el cual el prelado ha conversado con los seminaristas y les ha animado a profundizar en su formación vocacional.

Además, el pasado viernes 19, y entre las actividades formativas en las que participan en el Seminario, los alumnos mantuvieron un encuentro con el obispo auxiliar de Valencia monseñor Esteban Escudero, organizado por el centro de formación con motivo del Año Sacerdotal.

Durante la jornada, monseñor Escudero explicó a los jóvenes su vocación, así como su experiencia como sacerdote, y “contestó a preguntas relacionadas con todo ello preparadas por los propios seminaristas”, ha indicado el rector del Seminario Mayor, Jorge Morant.

Con motivo del Año Sacerdotal, que se desarrollará hasta el próximo 11 de junio, monseñor Osoro designó como templos jubilares, entre otros, el Colegio Seminario ‘Corpus Christi’ y el Colegio Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva de Valencia, el Seminario Mayor Diocesano ‘La Inmaculada’ de Moncada, así como el Seminario Menor Diocesano de Xàtiva. Por ese motivo, los centros de formación sacerdotal han organizado diferentes actividades relacionadas con el Año Sacerdotal.



ALBERTO SAIZ

¿Cómo podría ayudar la pastoral vocacional a la llamada que Jesús sigue haciendo a tantos jóvenes? ¿Cuál es su diagnóstico al respecto y qué camino habría que seguir?

- Durante estos últimos años son muchas las iniciativas que ha propuesto y ha emprendido el Equipo de Pastoral Vocacional vinculado al Seminario Mayor y Menor de nuestra Archidiócesis para niños, adolescentes y jóvenes. Recuerdo como especialmente novedosas las visitas de los seminaristas a los arceprebostes; las catequesis vocacionales dirigidas a quienes se preparaban para recibir la primera comunión o la confirmación, o también la promoción para que se crearan en las parroquias Equipos de Pastoral Vocacional. En estos momentos, la Pastoral Vocacional se encuentra en un período de reestructuración y fortalecimiento con proyectos muy esperanzadores de sensibilización y discernimiento dirigido a los jóvenes.

- El Señor Arzobispo de Valencia anunció la creación de un Centro de Orientación Vocacional. ¿Nos puede informar de cómo está este proyecto?

- En efecto, el Señor Arzobispo ha encargado a un grupo de sacerdotes retomar de un modo nuevo el Centro de Orientación Vocacional como servicio específico que se inserta en el conjunto de la Pastoral Vocacional de nuestra Archidiócesis. Se trata de un proyecto ambicioso que se encuentra tan solo al comienzo de su andadura. El objetivo principal es crear un ámbito idóneo para el acompañamiento personalizado de aquellos jóvenes que, como consecuencia de su seguimiento del Señor, empiezan a plantearse la vocación. De momento, formamos parte de este Centro, el rector del Seminario Menor, que es nuestro coordinador, el rector y vicerrector del Seminario Mayor, el presidente de la Comisión Diocesana de Pastoral de Juventud y el consiliario de los Juniors. En las próximas fechas, informaremos a todos los sacerdotes del lugar, horario y actividades previstas para ayudarles en este campo de la pastoral tan importante para todos.

- Señor Rector, le pedimos su testimonio. ¿Por qué decidió ser sacerdote?

- Cuando tenía 14 años contesté en un



► Fernando Enrique Ramón Casas, vicerrector

“Los seminaristas están viviendo con mucha ilusión el haber dicho sí al Señor y compartir un proyecto”

Por L. B.

Don Fernando Enrique Ramón es el nuevo vicerrector del Seminario Mayor. Cuenta con una gran experiencia en el trato con los jóvenes, tanto en la parroquia de San Nicolás de Bari, del Grao de Gandía, de donde hasta ahora era vicario, como siendo también profesor de la Facultad de Teología.

- ¿Cómo surgió su vocación sacerdotal?

- Surgió en la vida de parroquia. Yo era un joven estudiante universitario de Ciencias Físicas, que hacía vida de parroquia. Experimenté cómo el Señor me llamaba al sacerdocio, pero me resistí porque ya estaba organizándome la vida en otra dirección. Lo que hice fue pedir al Señor que si me llamaba me diera fuerza para poder responder que sí y entregarme.

- ¿Qué recuerdos tiene de su etapa como estudiante en el Seminario?

- Guardo un recuerdo muy grato del Seminario. Fue un tiempo de formación, que viví con mucha ilusión y con proyectos comunes con mis compañeros. Estoy muy orgulloso de los compañeros de curso que tuve, y muy agradecido a mis formadores.

- ¿Cómo afronta el futuro ahora que va a ser Vd. formador?

- Lo afronto con gran ilusión. Con conciencia de la responsabilidad que conlleva esta tarea tan delicada y hermosa a la vez. Y también con agradecimiento al Obispo por haberme encargado esta misión. A partir de ahora intentaré acompañar a los jóvenes en su proceso de discernimiento y de formación para que puedan actuar en el mundo actual



ALBERTO SAIZ

dando respuestas desde la fe a los problemas del hombre de hoy.

- ¿Qué problemas o dudas se plantean los seminaristas de hoy?

- Sólo llevamos una semana de curso y ya he tenido con-

test de intereses profesionales que nos pasaron en el colegio que quería ser “sacerdote, misionero y maestro”. Intuí en mi corazón que el Señor me llamaba para seguirle y dársele todo. Pensar que un día podía estar totalmente dedicado a anunciar el Evangelio y plenamente entregado a ayudar a las personas me llenaba de consuelo y me hacía muy feliz. En cuanto pudo ser entré en el Seminario para que la Iglesia me ayudara a descubrir si eso que sentía era verdadero o no. El tiempo lo iba confirmando y ahora, después de 18 años de sacerdote, no puedo menos que reconocer que el Señor Jesús me concedió a una temprana edad el don de su llamada y que en mí y a lo largo de mi vida ha ido cumpliendo con creces todas sus promesas.

versaciones con ellos. Ahora todos viven con mucha ilusión el haber dicho sí al Señor y el compartir un mismo proyecto. Supongo que cuando empiecen las clases y las dificultades, irán surgiendo problemas y dudas.